



dez de confiar en amistad que no se siente, está vendido. Valiérale más, muchísimo más estar bajo el dominio de enemigos francos y conocidos, pues los pesares que sufra serán para ese fingido amigo, motivos de regocijo. En las necesidades que lo abrumen encontrará siempre la disculpa para remediarlas. Las alegrías le producirán celos y solo cuando su conveniencia esté satisfecha, sus deseos cumplidos, sus aspiraciones atendidas, su voluntad no contrariada, etc., etc. será cuando mentirá con demostraciones de cariño y de aprecio estudiadas y consigo mismo convenidas.

La amistad política, la que se adquiere en Círculos y Centros de esa índole, es amistad que nace, se desarrolla y se sostiene al calor de las conveniencias y aun cuando esa es la amistad más generalizada, no es ni en su fondo ni en su esencia verdadera amistad. Es solo conocimiento circunstancial, enriquecido algunas veces con pasajeras y superficiales simpatías, que la menor contrariedad trueca en sentido inverso.

En cambio la amistad que nos une desde la infancia, la que en la desgracia nos identifica, la que en la juventud se inicia y continua sin interrupción, pasando por el tamiz de la prueba, esa amistad es un tesoro inapreciable y como tesoro débese tener especial y decidido empeño en conservar.

No es conveniente dejarse llevar de la sensibilidad para distribuir amistades que no hayan de ser duraderas, ni habrán de ser recompensadas. Es preciso ser cauto, prudente y económico en la concesión de eso que tanto vale para que su valor no se

desprestigie y para que los desengaños no lleguen á hacernos duros é indiferentes.

No es tampoco oportuno el admitir sin las debidas precauciones todas las amistades con que se nos brinde, porque pudiera salirnos muy cara esa imprevisión.

En resumen: procuremos tener pocos amigos con tal de que sean buenos y regalemos á quienes los quieran esos amigos circunstanciales, egoistas y falsos, que más han de perjudicarnos que favorecernos. Seamos atentos, áfables y bondadosos, con quienes lo merezcan; y comunicativos, cariñosos, espresivos y desinteresados, con los que con nosotros lo sean á su vez, y en quienes no concorra circunstancia alguna que tienda á bastardear la nobleza, hidalguía é integridad de los bellos sentimientos.

\* \*

Me han sugerido las consideraciones que anteriormente dejo expuestas, la conducción á la última morada de los restos del ser queridísimo que me engendró.

Según un amigo que en el cortejo fúnebre iba, no figuraban en este personas que hasta ahora habían hecho votos de amistad, cariño y desinterés hacia el finado, lo cual había causado general extrañeza.

Á estas advertencias hube de objetar, que me tenían completamente sin cuidado esas ausencias, puesto que ellas ponían de manifiesto á ciertos seres y me asesoraban una vez más de las miserias humanas que reinan en la sociedad.

Ahora bien: El que finge amistad, repetimos, y alardea de cariño hacia determinada persona sin sentir ni la una ni el otro,

merece  
canalle  
forma  
él es  
de este  
gir, ni  
dos sus  
honrad  
so cora  
¡Oh  
de valo  
tros po  
lemne

D. M.

¡D.  
con hor  
No q  
la voz q  
dida.

Poco  
dación,  
que no  
que aqu  
rábamos

Fuin  
gido y fi  
rador de  
geramen  
siones d  
tranquilo  
paciosa c  
vo, juicio

Y le v  
instante,

merece el más soberano desprecio por su canalresco proceder, puesto que no se conforma con ese fingimiento, sino que para él es un motivo de jolgorio la ausencia de este mundo de el que ni le obligó a fingir, ni hizo otra cosa que demostrar en todos sus actos y durante toda su vida, su honradez, su caballerosidad y su bondadoso corazón.

¡Oh seres miserables y rastreros, faltos de valor y de conciencia! ¡Que sobre vuestros podridos corazones caiga mi más solemne desprecio.

José PADILLA MERA.

---

## D. Maximino Padilla Silva

---

¡D. Maximino ha muerto!—nos dijeron con horror en la tarde del sábado.

No quisimos en un principio dar crédito a la voz que nos anunciaba tan sensible pérdida.

Pocos días antes había estado en la Redacción, permanecido entre nosotros, y aunque no ignorábamos lo grave de la dolencia que aquejaba al infeliz compañero, no esperábamos un desenlace tan funesto.

Fuimos a su casa. Sobre el lecho yacía rígido y frío el cadáver del infatigable colaborador de éste periódico. Su rostro, pálido y ligeramente contraído por las últimas convulsiones de la agonía, aparecía no obstante tranquilo, serena la frente... aquella frente espaciosa que revelaba al ser pensador, reflexivo, juicioso y noble.

Y le vimos por última vez... Durante un instante, evocamos en nuestra mente al hom-

bre que yerto se hallaba ante nosotros. Recordamos su figura, un poco encorvado por el peso de sus setenta años, y nos pareció contemplarle todavía tras el taburete del cajista, observando la colocación de los caracteres que formaban los renglones de sus escritos, metidas las manos en los bolsillos y saboreando un purillo con verdadero deleite... Y ante aquel recuerdo, dos lágrimas furtivas asomaron a mis ojos, desahogando un poco, el dolor intenso que anudaba mi garganta. Miré a mi alrededor. En la penumbra divisé a tres mujeres anegadas en llanto, quise prodigarles consuelo, y no pude, mi lengua se había entorpecido embargado de dolor, y salí de la cámara mortuoria vivamente impresionado.

¡Pobre D. Maximino! Ya no volveremos a ver su rostro simpático, ya no escucharemos más su voz clara y persuasiva, ya no nos deleitaremos con sus «Episodios» y artículos literarios y políticos-sociales, que leíamos siempre con gusto.

¡Que ingrata ha sido la sociedad contigo!  
¡Descanse en paz!

\*  
\*

El entierro de D. Maximino Padilla, verificado el domingo, a las diez de la mañana, fué una verdadera manifestación de duelo.

Todos cuantos conocían y sabían las excelentes cualidades que adornaban al muerto, acudieron a tributarle una sincera expresión de la simpatía y cariño que a todos supo inspirar.

Nos asociamos de todas veras al inmenso dolor que hoy pesa sobre sus atribulados hijos, a quienes deseamos entera resignación para soportar tan terrible desgracia.

---

## La impaciencia

---

La impaciencia es la característica de los tiempos presentes. Todo el mundo tiene

prisa, nadie puede esperar. Parece que detrás de cada cual viene otro pisándole los talones.

Esta especie de enfermedad impulsiva hace que las obras de la presente época sean poco consistentes. Se trabaja con excesivo apresuramiento, y ya es sabido que el *pronto* y el *bien* rabian de verse juntos.

En otras épocas, las obras, ya de carácter público, ó particular, eran sencillamente monumentales. Una catedral, por ejemplo, necesitaba dos ó tres generaciones para construirse; un mueble especial, un instrumento de música, exigía toda la vida de un artífice para terminarse.

Ahora, todo se hace vertiginosamente, y como es lógico, flaquea por su base. Ya no se construyen catedrales, ni se hacen muebles artísticos, ni nada que haya de menester tiempo y paciencia.

El vapor, la electricidad, el radio, han contribuido por modo extraordinario á aumentar el vértigo de las nuevas generaciones, y resulta que con esas celeridades, con esos apresuramientos, no queda tiempo ni espacio para consolidar nada. Hasta el planeta, con sus continuas excitaciones sísmológicas, parece que tiene prisa para acabar pronto.

Y esa predisposición se refleja no solo en lo material, sino también en los afectos y en los sentimientos. Se ama y se odia más de prisa que antes, se olvida con rapidez, se aprende con celeridad.

Diríase que todo está prendido con alfileres ó que se sucede con la asombrosa continuidad de los cinematógrafos, en los que, los paisajes, las circunstancias, los acontecimientos se atropellan y se persiguen.

¿Á donde vamos á ir por semejantes caminos? Los niños nacen ya enseñados: parecen predestinados á grandes concepciones y luego resultan viejos prematuros. Nunca ha habido tantos niños prodigios como ahora.

Se sube con mucho trabajo y grandes fatigas á la cima de una montaña, pero una vez en lo alto, si el vértigo se apodera del excursionista, puede perder pié y caer precipitado, aceleradamente en el abismo. Se sube despacio y se desciende muy deprisa.

¿Será que ha llegado ya al paroxismo el galope de los siglos? Porque despues de todas estas velocidades, una parada en seco es como el estrellamiento de un automóvil en plena carretera, por choque contra un poste del camino.

Todos quieren llegar antes. Ser los primeros en surgir, y eso, no puede ser. Está reñido con la paz del espíritu y con la salud del cuerpo; y lo que sucede es que en realidad se tarda más.

El demasiado correr es contrario á la perfección. El tiempo es siempre igual. No hay minutos ni segundos que sean más largos los unos que los otros, aun cuando á los impacientes ó á los calurosos les parezcan más lentos, ó más apresurados, según su especial idiosincracia.

Se va deprisa, pero no por eso se llega más pronto.

## Los desconocidos

Muy á menudo vemos por ahí en la calle, en los paseos, en los tranvías, en los trenes, en todas partes, personas de torba mirada que ahogan en flor nuestras alegrías.

Vamos pensando, por ejemplo, en alguna gira campestre, en la cual fundamos nuestra delicia y el hombre ó mujer de avinagrado rostro que se se interpone en nuestro camino nos agua la fiesta.

Ya huyó de nosotros la satisfacción: nos sentimos molestados y estamos deseando perder de vista á esa persona á quien no conocemos, que ha vivido á nuestro lado por breves momentos, y que nos ha dejado mediatubundos.

¿Quién es esa persona? Ni lo sabemos, ni nos importa, pero el hecho es que nos ha impresionado desagradablemente. Si se trata de un varón, puede que sea algún militar retirado, que no logró el precio que sus hazañas merecían y si de una dama, puede ser alguna institutriz mal comprendida en su admirable labor educadora.

De cualquier modo, son entes disgustados de la Sociedad, que tienen la desgracia de amargar la existencia de cuantos están á su alrededor. Por consiguiente, lo que se debe hacer cuando se tiene la desgracia de encontrarlos, es, ó pasar de largo, si es en la calle ó en la iglesia, ó cerrar los ojos, si es en el paseo ó en el teatro.

Cuando uno se encuentra á tales gentes,

debe  
porqu  
te gra  
un ciu  
te de  
con la

En  
duos  
satisf  
pretex  
y nos  
milagre

Des  
pero su  
nuestra  
ocasión  
hariam

Esa  
tías, qu  
mos sat  
en la ju  
ganan y  
contrem  
fieras, ti  
agradab  
capaces  
á un sen

Por e  
carruaje  
encuentr  
personas  
lo que no

DE LITE

U

Ilusión  
quimera  
tuya es l  
tuyo es m

Cuanto  
cuanto g  
tu ser div  
todo, mi

Si acas  
el apurar

paroxismo el  
espues de to-  
rada en seco  
n automóvil  
ue contra un

Ser los pri-  
de ser. Está  
con la sa-  
e es que en

ontrario á la  
e igual. No  
ean más lar-  
n cuando á  
s les parez-  
ados, según

eso se llega

## idos

en la calle,  
los trenes,  
rba mirada  
as.

o, en alguna  
nos nuestra  
avinagrado  
stro camino

acción: nos  
deseando  
ten no co-  
o lado por  
ajado medi-

abemos, ni  
nos ha im-  
se trata de  
litar retra-  
as hazañas  
ser alguna  
admirable

isgustados  
sgracia de  
stan á su  
e se debe  
de encon-  
la calle ó  
en el pa-

es gentes,

debe sustraerse cuanto pueda de su influjo, porque la mala sombra se pega y es una triste gracia que sin comerlo ni beberlo, se vea un ciudadano pacífico envuelto en el ambiente de un felino bípedo, de esos que arañan con la vista ó bufan con el gesto.

En cambio, suele uno tropezar con individuos alegres, comunicativos, rebosantes de satisfacción y de verbosidad que con el menor pretexto entablan conversación con nosotros y nos cuentan con toda prolifigilidad su vida y milagros.

Después es fácil que no lo volvamos á ver; pero su recuerdo perdura largo tiempo en nuestra imaginación y si se nos presentase ocasión de hacerles algún buen servicio, lo haríamos con el mayor gusto.

Esa impresión de simpatías y de antipatías, que las más de las veces no nos esplicamos satisfactoriamente, no siempre descansa en la justicia; pues como las apariencias engañan y de ahí que en muchos casos nos encontremos con que personas que nos parecían fieras, tienen una inocencia infantil; y otras agradables, comunicativas y placenteras, son capaces de enviar al otro barrio sin pestañear á un semejante.

Por eso puede envidiarse á los que tienen carruaje propio, los cuales se escusan de tales encuentros y no se exponen á llevar al lado personas que no son lo que parecen y que son lo que no se sospecha.

### DE LITERATURA

## Unos versos

(A. R. M. B.)

El hado en sus secretos  
te hapuesto en mi camino,  
haciéndome que sienta  
por vez primera amor.  
¿Que es jay! lo que me guarda  
mi incógnito destino,  
un mundo de placeres  
ó un mundo de dolor...

Ilusión de mi ardiente fantasía,  
quimera de un sueño de placer,  
tuya es la fiel pasión del alma mía,  
tuyo es mi ardiente, mi sin par querer.

Cuanto bello y hermoso hay en la tierra,  
cuanto grande en mi mente concebí,  
tu ser divino para mí lo encierra,  
todo, mi dulce amor, lo encuentro en tí.

Si acaso para mí no está vedado  
el apurar el cáliz del placer,

tú serás, dueño mío idolatrado,  
quien ese cáliz me vendrá á ofrecer.

Si lágrimas y luto y desencanto  
me esperan solamente en mi existir,  
tu labrarás con el desden mi llanto,  
tu me harás padecer, penar, gemir.

Niña adorada,  
niña querida,  
mirame amante  
por compasión,  
que en tí su dicha  
y su contento,  
cifra anhelante  
de sentimiento,  
mi corazón.

Yo te miro cual angel que descende  
envuelto en blanco y onduloso tul,  
y que en ligero vuelo el aire hiende,  
abandonando el firmamento azul.

Yo te contemplo cual graciosa ondina  
que vaga entre las olas de cristal;  
cual creación artística divina,  
cual concepción poética ideal.

Yo te veo cual iris que presenta  
mil hermosos cambiantes de luz;  
cual enviado célico que ahuyenta  
del pesar y las lágrimas la cruz.

Yo te miro cual flor esplendorosa  
que esparce grato aroma por doquier,  
cual fuente cristalina y rumorosa  
de la felicidad y del placer.

Niña adorada,  
niña querida,  
mirame amante  
por compasión;  
que en tí su dicha  
y su contento  
cifra anhelante  
de sentimiento,  
mi corazón.

JOSÉ BORONAT CLIMENT.

## Los copos de nieve

(NARRACIÓN)

Los blancos copos de nieve caían sin cesar y un frío aterrador congelaba la sangre. Allá... cerca de las nubes, en lo alto de la torre de la iglesia parroquial, vibró melancólicamente la campana: era el toque de oraciones. Luchando con el vienteillo que azotaba mi

amorado rostro, apreté el paso, se me hacia tarde y era preciso asistir al baile de máscaras. Habia sido invitado por aristocráticas amigas y no quería faltar. Hablando conmigo mismo y tropezando con todos los transeuntes que á mi acelerado paso se encontraban, llegué á una obscura esquina y al mismo tiempo percibieron mis oidos un gemido doloroso. Me fijé en el suelo y pude ver por la luz mortecina de un farol un bulto informe; lo toqué con el pié y volví á oír ayes de suprema angustia; entonces ya, convencido de que aquello era un ser humano, olvidando mis prisas, me incliné hacia el sitio de donde partían los lamentos. Encendí un fósforo y lo acerqué para poder ver mejor y entonces... una oleada de sangre me subió á la cabeza.

¡Miserable! (me dije) mientras vas á derrochar unas cuantas pesetas en cosas superfluas, se están muriendo en el arroyo tus semejantes. Tenia ante mi vista á una mujer, joven aún, pero envejecida por las calamidades de la miseria. En sus brazos, lloraba una preciosa niña que tendria dos ó tres años: la pobre criatura iba envuelta en araposa falda, desechos sin duda alguna de alguna aristocrática dama. Las levanté del suelo y las conduje á mi casa con gran trabajo, pues la pobre mujer apenas podia andar por causa del frío y del hambre: parecia un acartonado esqueleto.

Ya en mi casa, despues de proporcionarles alimentos, interrogué á aquella desdichada y esta con una adorable sencillez me contó su historia: una cadena de dolores, privaciones y sufrimientos. Se me oprimió el corazón al oír de los labios de aquella mártir, sus penas; y olvidando que habia de asistir á un baile de máscaras, maldije á la sociedad infame que tantas crueldades cobijaba y opté por interesar de mi bondadosa madre su protección y la mía en favor de aquella desventurada mujer y de su hija. Mi madre acogió con beneplácito mi súplica.

Murió la infeliz madre, pero quedó la preciosa niña, que alegró el hogar del amigo á quien debo la narración que trasmito.

Las campanas (así terminaba este triste relato) de la iglesia vibran tristemente; el día es frío y desapacible; las nubes han convertido la bóveda azul en un manto gris.

Por la serpenteada y blanca carretera caminaba yo despacio, acompañado de una angelical jovencita que lleva en sus manos dos preciosos ramos de flores,

Entramos en el cementerio, mientras las

campanas seguían lanzando al aire sus lastimosos sonidos. Nos arrodillamos ante una tumba y la joven depositó en ella las flores que llevaba. Yo levanté al cielo mis ojos en señal de súplica. Mi mente evocaba el recuerdo de aquella mujer que estaba desfallecida en el arroyo, una noche de invierno, mientras la nieve caía sobre su cuerpo, lenta, muy lenta... y blanca muy blanca como un sudario.

Es fiel trasunto de lo que mi amigo me refirió hace ya algunos años.

M. PIDALLA.

DE LA LOCALIDAD

AYUNTAMIENTO

Extracto de la sesión celebrada el día 19 del actual,

Leida el acta de la anterior quedó aprobada.

El Ayuntamiento se dió por enterado de la correspondencia oficial recibida y de la relación de los ingresos y gastos verificados en la Caja municipal durante la anterior semana.

Se autorizó el pago de varios recibos, cuentas y facturas presentadas al cobro.

Se concedieron las siguientes licencias de obras:

A doña Ignacia Cardona para abrir una puerta en la pared de la casa que posee en la calle de Santa Bárbara, número 43.

A D. Salvador Orient Chirivella para construir una casita de labranza en el campo que posee en la Partida de la Socarrada, de este término.

Se dió cuenta de la relación de bomberos que acudieron á extinguir el incendio ocurrido en la casa de D. Salvador Carrasquer Marqués, en la calle de Pí y Margall, número 49, cuya relación suscribe el Comandante de la Brigada, Salvador Villagrasa, acordándose abonar su importe con cargo al capítulo correspondiente del presupuesto vigente.

Y no habiendo otros asuntos de que tratar se levantó la sesión.

Por falta de espacio no publicamos en el presente número el extracto de la sesión de la presente semana. Lo haremos en el número próximo.

NOTICIAS

Por el Ministerio de Fomento se ha publicado una real orden disponiendo que los ma-

quini  
das en  
ros, e  
estar  
fesion  
maqu  
cado  
niero  
ción  
servici  
de mi

Se  
el  
Co

se ha  
(frente

En  
dientes  
detenid  
Alcalde  
pescad  
queras

Rog  
los pes  
los alar  
no de l  
res de p

SAC

- 29.
- 30.
- 31.
- 1.
- 2.
- 3.
- 4.

Seman  
Lune  
Marqués  
ción Cas  
Mart  
Muñoz.  
Miérc  
Beltrán  
turno y  
Barranc  
Jueve  
mente m  
Viern  
co Martí  
mer Vier  
la Famil

quinista encargados de las máquinas destinadas en las minas á la bajada y subida de obreros, extracción, desagüe, etcétera, habrán de estar provistos del correspondiente título profesional que los habilite para el manejo de las máquinas y motores; ó en su defecto el certificado de aptitud práctica, expedido por Ingeniero director técnico de cualquiera explotación en que los maquinistas hayan prestado servicio y con la conformidad de la Jefatura de minas del respectivo distrito.

Se les participa al público en general que el

**Comercio "LA VALENCIANA,"**  
de José M.<sup>a</sup> Alberola

se ha trasladado á la Plaza de San Pedro, (frente á la Iglesia).

En la madrugada de hoy por los dependientes nocturnos núms. 4, 10 y 12, han sido detenidos y puesto á disposición del Sr. Alcalde, unos pescadores por sospechar que el pescado que traían fuera hurtado de las pesquerías de este término.

Rogamos á quien corresponda, ordene que los pesos de la pescadería estén suspensos de los alambres que al efecto están colocados, y no de las manos inocentes de los expendedores de pescado.

**SECCION RELIGIOSA**

**DIETARIO**

- 29. Dom.—S. Francisco de Sales.
- 30. Lun.—Sta. Martina, mr.
- 31. Mar.—S. Pedro Nolasco. cfr.
- 1. Miér.—S. Cecilio, ob.
- 2. Juev.— $\text{✠}$  La Purificación de Ntra. Sra.
- 3. Vier.—S. Blas, ob.
- 4. Sáb.—S. Andrés Corsino, ob.

*Semana religiosa del 30 Enero al 5 Febrero.*

Lunes.—Aniversario general por Romualda Marqués Roda y Aniversario general por Asunción Castells Fos.

Martes.—Diario de misas por Josefa Ferri Muñoz.

Miércoles.—Aniversario general por José Beltrán García y aniversario general con nocturno y diario de misas por E. Francisco de P. Barranca Palau.

Jueves.—Bendición de candelas y seguida-misa cantada. Por la tarde vísperas.

Viernes.—Aniversario general por Francisco Martín Ortells Meseguer y Ejercicio del primer Viernes al Sagrado Corazón de Jesús por la Familia Barranca y Palau.

Sábado.—Funeral por Francisca Benedito Castell.

Domingo.—Empiezan los Siete de S. José. A las 9 misa cantada. Por la tarde ejercicio por la cofradía del Rosario.

**MOVIMIENTO DE POBLACIÓN**

**NACIMIENTOS.**

Bautista Méndez Fulgencio, Antonio Campús Mars, Salvador Bonet Mompó, Lorenzo Mompó Magraner, Emilia Almela Climent, Vicente Carrasco Navaro, Rosario Parrell Escrivá, Dolores Breco Fos, Loreto Marqués Rubio, Daniel Sapiña Rubio.

**DEFUNCIONES**

Cristóbal Mortes Andreu, 75 años; Brígida Brines Ferrer, 75 años; Dolores Casañ Soler, 1 año; Hermelando Martínez Beltrán, 6 años; Asunción Beltrán Ventura, año y medio; Josefa Vercher Llopis, 2 meses; Rafaela Blasco Gonzáles, 83 años; Félix Burguera Ramón, 86 años; Miguel Oliver Gayón, 77 años.

**MATRIMONIOS**

Vicente Franqueza Cortés con Paula Gaspar Moreno, Salvador Prades Boix con Angelina Coves Bellido, Modesto Baixauli Penella con María Llinares Fuset, Federico Villena Flors con Filiberta Marco Gigante, Juan Vernia Escala con Dolores Meló Clari, Domingo Espí Expósito con Concepción Laoza Piqueres, Miguel Tatay Cortés con Virtudes Llinares Alapont.

**Colegio Politécnico de Sueca**

CALLE DE D. JAIME EL CONQUISTADOR, 15

Director: **D. Rafael Lapesa**

Doctor en Filosofía y Letras

1.<sup>a</sup> Enseñanza, integral y graduada. ~~~~~

2.<sup>a</sup> Enseñanza, libre ó incorporada al Instituto de Valencia. ~~~~~

Carreras de Maestro, de Comercio, Correos, Telégrafos y muchas especiales. ~~~~~

Enseñanza del idioma internacional Esperanto y clases de adorno. ~~~~~

Alumnos internos, mediopensionistas, permanentes y externos.

Profesorado titular numeroso y competentísimo.

*PÍDANSE REGLAMENTOS.*

Imp. de Sueca de Máximo Juan.

Oficina de Farmacia y Laboratorio  
DE  
**G. MODESTO**

Medicamentos químicamente puros y de las mejores marcas.

Aguas minero-medicinales recientemente recibidas.

Granulados é inyectables exactamente dosificados.

Específicos nacionales y extranjeros, entre estos el famoso "606".

Sueros recientes y de actividad garantizada.

Vacuna en tubos para una ó varias vacunaciones (siendo estos últimos muy apropiado para los Ayuntamientos y Hospitales).

Procedimientos modernos de esterilización.

Productos asépticos.

Rigurosa escrupulosidad en el despacho de recetas

**Pí y Margall, 24.-SUECA**

*Suplemento D. Oficial*

io

os y

nte-

en-

ros,

ga-

ias

uy

s y

lli-

as

*Principios de Gramática*

Oficina de Farmacia y Laboratorio  
DE  
**G. MODESTO**

Medicamentos químicamente puros y de las mejores marcas.

Aguas minero-medicinales recientemente recibidas.

Granulados é inyectables exactamente dosificados.

Específicos nacionales y extranjeros, entre estos el famoso "606".

Sueros recientes y de actividad garantizada.

Vacuna en tubos para una ó varias vacunaciones (siendo estos últimos muy apropiado para los Ayuntamientos y Hospitales).

Procedimientos modernos de esterilización.

Productos asépticos.

Rigurosa escrupulosidad en el despacho de recetas

**Pí y Margall, 24.-SUECA**

*Oficina de Farmacia y Laboratorio*

pio

os y

nte-

en-

ros,

ga-

ias

uy

s y

lli-

as

*Dr. J. S. Clark*

AÑO



R

---

Número  
**10** cén

---

LA

¡Cuán  
sensatas  
de menti  
El in  
propio y  
cultades  
apreciar,  
condicion  
las tales n  
can de ex  
terés bast  
frecuenci  
dá muy tr  
cilmente  
El adu  
tudiar el  
ha de diri  
convierte  
vez conoc  
meneja á